

**FEZ**

**EL ALMA DE MARRUECOS  
DOCE SIGLOS DE HISTORIA**



# Fez

El alma de Marruecos

DOCE SIGLOS DE HISTORIA

---

*Bajo la dirección de:*  
Jerónimo Páez

---

Fondation Benjelloun Mezian

# Índice

## 13 **Preámbulo**

Othman Benjelloun

## 15 **Introducción**

Jerónimo Páez

## **Orígenes**

### 25 **Walili-Volúbilis, Fez y Mequínez, cuna de la civilización marroquí**

Amina Aouchar

### 35 **La dinastía idrisí**

Mohamed Mezzine

## **La metrópolis Almorávide y Almohade**

### 49 **Los almorávides**

Jerónimo Páez

### 84 **Poder y soberanía en el Marruecos medieval**

Jerónimo Páez

### 87 **Historia de los almohades en el reino de Fez y en Marruecos**

Pascal Buresi

## **La joya Meriní**

### 135 **Los meriníes. La edad de oro de Fez**

Jerónimo Páez

### 177 **La conquista de Ceuta por los portugueses en 1415**

Jerónimo Páez

### 194 **Fernando, el Infante "santo"**

Fernando Branco Correia

### 199 **Las madrazas de Fez, joya de la arquitectura medieval marroquí**

Amina Aouchar

### 218 **Fez en el siglo XIV**

Roger Le Tourneau

## **Turbulencias bajo los wattasíes y saadíes**

### 225 **Los wattasíes, una dinastía en transición**

Mohamed Mezzine

### 237 **La dinastía saadí**

Jerónimo Páez



257 **La Batalla de los Tres Reyes**  
Barnaby Rogerson

273 **El reino de Fez y sus relaciones con el Imperio otomano**  
Mustapha Adila

291 **Los Moriscos en Fez, Tetuán y en el norte de Marruecos**  
Enrique Gozalbes-Cravioto

#### **La recuperación bajo los alauíes**

311 **La dinastía alauí**  
Amina Aouchar

343 **Fez y Mequinez**  
Amina Aouchar

361 **Fez la africana**  
Amina Aouchar

#### **Fez sociedad multicultural**

375 **La agitada historia de los judíos de Fez**  
Joseph Chétrit

391 **Fez en femenino**  
Aziza Bennani

401 **El Festival de Músicas Sagradas del Mundo**  
Mohamed Kabbaj

411 **Fez en época contemporánea**  
Amina Aouchar

432 **Biografías de los autores**

436 **Créditos**



## Fernando, el Infante «santo»

Fernando Branco Correia

La historia de la ciudad de Fez está estrechamente relacionada con la vida de un Infante portugués Fernando, octavo hijo del rey Juan I de Portugal y de Felipa de Lancaster, conocido más tarde como el Infante Santo (1402-1443). Murió cautivo en Fez, tras la desastrosa campaña portuguesa contra la ciudad de Tánger en 1437.

Juan I de Portugal conquistó Ceuta el año 1415, pero los resultados de esa invasión no fueron los esperados. Los portugueses tuvieron dificultades para mantenerla y los habitantes de los territorios aledaños se mostraron hostiles a su ocupación. Por eso, cuando la monarquía y parte de la nobleza de Portugal se propusieron conquistar una segunda ciudad importante en el Estrecho que consolidara la ocupación de Ceuta, pensaron en Tánger. El ataque a esta ciudad les daría, de acuerdo con la mentalidad de la época, la oportunidad de probar su valor en combate, además de prestigio y provecho. Durante mucho tiempo se planeó el ataque a Tánger.

El 22 de agosto de 1437, siendo rey Duarte I, zarpó de Lisboa una expedición comandada por el infante Enrique el Navegante. El infante Fernando, benjamín del linaje, que pensaba dejar Portugal para ir a Inglaterra como soldado de fortuna, fue nombrado Maestre de la Orden de Avis y entró a formar parte del cuerpo expedicionario.

La invasión estuvo mal preparada desde su inicio: la Bula papal de Eugenio IV que la equiparaba a una Cruzada no fue suficiente para conseguir el apoyo de unos ciudadanos descontentos con los gastos de la conquista de Ceuta y otras expediciones. Además eran muchas las personas que estaban al tanto de los planes de un posible ataque a Tánger, y parte de la nobleza optaba por una operación militar contra Granada o simplemente no realizar ataque alguno. El efecto sorpresa, tan importante en estos casos, había desaparecido.

En Lisboa faltaban barcos, ya que se encontraban en otros puertos del Atlántico. Al desembarcar en Ceuta se dieron cuenta de que habían desplazado al norte de África un total de 6.000 hombres, la mitad de lo previsto. No obstante decidieron atacar una ciudad ya prevenida y bien defendida por Salah ibn Salah, quién disponía de cerca de 7.000 hombres, sin contar los expertos ballesteros granadinos. Una semana después de su llegada a

Tánger, las tropas portuguesas aún se encontraban en los estrechos de guerra.

La demora permitió la llegada de refuerzos por parte de los sitiados y contraatacar a las tropas portuguesas. Pero los portugueses huyeron del campo de batalla hacia los barcos, dejando a los sitiados resistir. En un determinado momento se iniciaron negociaciones y se desembarcaron en el siguiente acuerdo: los portugueses abandonarían la ciudad, pero se comprometían a entregar a los cautivos que allí retenían. Para garantizar el acuerdo, Fernando quedaría como rehén hasta la entrega de la ciudad.

Y así comenzó el cautiverio del infante Fernando. Lo llevaron hasta la ciudad de Fez. Mientras tanto, el rey convocó las Cortes Generales del reino que se reunieron en enero del año siguiente en la ciudad de Leiria para decidir el futuro del Infante y la ocupación de la ciudad. Las discusiones fueron extensas y las opiniones divergentes. Los miembros de la nobleza, del clero y los representantes de los municipios había quienes defendían la entrega de la ciudad y rescatar así al príncipe cautivo, otros rechazaban la entrega firmado bajo presión en las afueras de Tánger y pedían la renegociación, unos terceros opinaban que el valor del infante era muy superior al de un infante de Portugal. Finalmente se inclinó a pedir la autorización del Papa para abandonar la ciudad ya que se trataba de una plaza cristiana, y otro grupo intentó por todos los medios el rescate del infante, pero la mayoría y que ésta se entregara únicamente como última opción. La facción defendía que en ningún caso se podía entregar al infante.

El Infante Fernando, quizá bajo presión, escribió una carta a la corte portuguesa manifestando su deseo de que se entregara la ciudad a los señores norteafricanos. Las Cortes portuguesas rechazaron semejante decisión, pero llegaron a un consenso: el infante sería escrito a diversos organismos, a otros monarcas europeos y al Papa; la respuesta fue siempre la misma: mantener al infante en la suerte o el valor del martirio del Infante.

Con el paso del tiempo el infante Fernando fue trasladado primero a Arcila y más tarde a Fez. En la capital de Marruecos pasó los últimos años de su vida. Mientras tanto,

## Fernando, el Infante «santo»

Historia de España Cometa

La historia de la ciudad de Fez está estrechamente relacionada con la vida de un Infante portugués Fernando, octavo hijo del rey Juan I de Portugal y de Felipa de Lancaster, conocido más tarde como el Infante Santo (1402-1443). Murió cautivo en Fez, tras la desastrosa campaña portuguesa contra la ciudad de Tánger en 1437.

Juan I de Portugal conquistó Ceuta el año 1415, pero los resultados de esa invasión no fueron los esperados. Los portugueses tuvieron dificultades para mantenerla y los habitantes de los territorios aledaños se mostraron hostiles a su ocupación. Por eso, cuando la monarquía y parte de la nobleza de Portugal se propusieron conquistar una segunda ciudad importante en el Estrecho que consolidara la ocupación de Ceuta, pensaron en Tánger. El ataque a esta ciudad les daría, de acuerdo con la mentalidad de la época, la oportunidad de probar su valor en combate, además de prestigio y provecho. Durante mucho tiempo se planeó el ataque a Tánger.

El 22 de agosto de 1437, siendo rey Duarte I, zarpó de Lisboa una expedición comandada por el infante Enrique el Navegante. El infante Fernando, benjamín del linaje, que pensaba dejar Portugal para ir a Inglaterra como soldado de fortuna, fue nombrado Maestre de la Orden de Avis y entró a formar parte del cuerpo expedicionario.

La invasión estuvo mal preparada desde su inicio: la Bula papal de Eugenio IV que la equiparaba a una Cruzada no fue suficiente para conseguir el apoyo de unos ciudadanos descontentos con los gastos de la conquista de Ceuta y otras expediciones. Además eran muchas las personas que estaban al tanto de los planes de un posible ataque a Tánger, y parte de la nobleza optaba por una operación militar contra Granada o simplemente no realizar ataque alguno. El efecto sorpresa, tan importante en estos casos, había desaparecido.

En Lisboa faltaban barcos, ya que se encontraban en otros puertos del Atlántico. Al desembarcar en Ceuta se dieron cuenta de que habían desplazado al norte de África un total de 6.000 hombres, la mitad de lo previsto. No obstante decidieron atacar una ciudad ya prevenida y bien defendida por Salah ibn Salah, quién disponía de cerca de 7.000 hombres, sin contar los expertos ballesteros granadinos. Una semana después de su llegada a

Tánger, las tropas portuguesas aún se encontraban en los pertrechos de guerra.

La demora permitió la llegada de refuerzos cristianos sitiados y contraatacar a las tropas portuguesas. Por fin huyeron del campo de batalla hacia los barcos, pero no querían resistir. En un determinado momento se iniciaron negociaciones y desembocaron en el siguiente acuerdo: los portugueses abandonaron la ciudad, pero se comprometían a entregar a los cautivos que allí retenían. Para garantizar el acuerdo, el Infante Fernando quedaría como rehén hasta la entrega de los cautivos.

Y así comenzó el cautiverio del infante Fernando, que lo llevó hasta la ciudad de Fez. Mientras tanto, el rey convocó las Cortes Generales del reino que se reunieron en enero del año siguiente en la ciudad de Leiria para decidir el futuro del Infante y la ocupación de la ciudad. Las discusiones fueron extensas y las opiniones divergentes. Los miembros de la nobleza, del clero y los representantes de los municipios había quienes defendían la entrega del Infante y rescatar así al príncipe cautivo, otros rechazaban la negociación, unos terceros opinaban que el rescate que se pedía era muy superior al de un infante de Portugal. El rey se inclinó a pedir la autorización del Papa para aceptar el rescate ya que se trataba de una plaza cristiana, y otros defendían intentar por todos los medios el rescate del infante cautivo, y que ésta se entregara únicamente como última opción. Una facción defendía que en ningún caso se podía aceptar la negociación.

El Infante Fernando, quizá bajo presión, escribió una carta a la corte portuguesa manifestando su deseo de que se le entregara a los señores norteafricanos. Las Cortes portuguesas rechazaron semejante decisión, pero llegaron a un consenso de aceptar el rescate. Escribió a diversos organismos, a otros monarcas europeos y al Papa; la respuesta fue siempre la misma: mantener al Infante en la suerte o el valor del martirio del Infante Santo.

Con el paso del tiempo el infante Fernando fue trasladado primero a Arcila y más tarde a Fez. En la capital marroquí pasó los últimos años de su vida. Mientras tanto,





Fernando El Santo. Siglo XV. Museo Nacional de Arte Antigo.

aún se estaba debatiendo cómo reunir el dinero para obtener la libertad del Infante, recurriendo incluso a la mediación del sultán nazarí de Granada. El rey Duarte hermano del Infante Fernando, murió en Tomar en 1438, y debido a la corta edad de su hijo, el futuro Alfonso V, los destinos del reino y del infante Fernando pasarán por una fase de indefinición durante el período inicial de la Regencia de Pedro, duque de Coimbra. Se sabe que el gobernador de Tánger, que esperaba recuperar Ceuta y que tenía a uno de sus hijos como rehén en Portugal, había tratado bien al Infante portugués, permitiendo incluso que mantuviera la compañía de numerosos sirvientes (uno de ellos, Fray João Álvares, sería su biógrafo) y de algunos nobles de su casa. En Arcila, el Infante obtuvo autorización para celebrar misa, mantener correspondencia con Portugal e, incluso, relacionarse con mercaderes genoveses. Pero la posibilidad de que Portugal intentara liberarlo mediante una operación marítima hizo que el visir Abu Zakariya Yahya al-Wattasi –el Lazeraque de las crónicas portuguesas–, enviara a Fernando y a la mayoría de sus acompañantes a Fez en mayo de 1438.

Todo se complicó en pocos meses. Como la respuesta de Lisboa tardaba, el visir Abu Zakariya decidió encadenar al Infante y someterlo a trabajos humillantes para alguien de su rango: limpieza de las caballerizas o trabajos en los jardines del palacio. Su biógrafo nos cuenta que Fernando decidió seguir la misma suerte de sus compañeros de cautiverio, sometidos a trabajos más pesados. El gobernador de Tánger, Salah ibn Salah, trató de conseguir, en vano, el control que el visir tenía sobre el prisionero, ya que murió a finales de 1439. La corte meriní recibió misivas de Enrique el Navegante y de la reina Leonor, pero ninguna de ellas referente a la entrega de Ceuta. El visir meriní se enfureció y transmitió su descontento al sultán Abd al-Haqq, quién en alguna ocasión había invitado al príncipe portugués a comer en los jardines de palacio.

Pedro, duque de Coimbra y Regente de Portugal, hermano del fallecido rey Duarte, de Enrique y del Infante cautivo, decidió finalmente abandonar la plaza comercial ceuti y deponer a su gobernador –Fernando de Noroña–, viejo enemigo político. En



dios Hispánicos dirigió entre 1974 y 1988. Decana de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de Mohammedia de 1988 a 1994. Ministra de Cultura de Marruecos de 1997 a 1998 antes de ser nombrada Embajadora y Delegada permanente de Marruecos en la UNESCO (1999-2011). Es doctora honoris causa por la Universidad de Granada.

#### **Branco Correia, Fernando**

Doctor en Historia por la Universidad de Évora, en la actualidad es profesor del Departamento de Historia de esta Universidad. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas y ha participado en congresos en Portugal, España y Marruecos. Sus líneas principales de investigación se centran en la historia medieval de la Península Ibérica y el Magreb. Recibió el Premio Pedro Cunha Serra, para Estudios de Onomástica, Antroponimia y Arabismo en 2014.

#### **Buresi, Pascal**

Director del Instituto para el Estudio del Islam y de las Sociedades del Mundo Musulmán (IISMM, EHESS-CNRS). Investigador en el Centro Nacional Francés de Investigaciones Científicas (CNRS-UMR 5648) y catedrático de la Escuela de Estudios Avanzados de Ciencias Sociales (EHESS) de París. Su campo de investigación es el Islam medieval, el Occidente medieval musulmán y la Historia del Magreb en la Edad Media. Ha publicado numerosos trabajos sobre la frontera entre Cristiandad e Islam en la Península Ibérica y la historia política y administrativa del Magreb en las épocas almorávide y almohade (siglos XI a XIII). Autor de varios libros y publicaciones entre ellas, en colaboración con Pr. Mehdi Ghouirgate, *Le Magreb medieval (XI<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècle)*, 2013.

*Dirección*  
Jerónimo Páez

*Edición*  
Editorial Almed  
[www.almed.net](http://www.almed.net) / [almed@almed.net](mailto:almed@almed.net)

*Coordinación*  
Juan Manuel Cid  
Manuela Cortés Moreno

*Diseño*  
Gestión de Diseño  
[www.gestiondediseno.com](http://www.gestiondediseno.com)

*Fotomecánica y maquetación*  
Lalo Rojas  
[lalo.portada@telefonica.net](mailto:lalo.portada@telefonica.net)

*Preimpresión*  
Galerada, SIAG  
[lalo.galerada@gmail.com](mailto:lalo.galerada@gmail.com)

*Impresión*  
ETC Ediciones  
[etc.mlopez@hotmail.es](mailto:etc.mlopez@hotmail.es)

*Traductores*  
Nigel Walkington  
Michel Maurice  
Juan Manuel Cid  
Fernando Miranda  
Ana Cristina Gutiérrez